

Iglesia y política en tiempos del retorno democrático, 1983-1989

Por Mariano Fabris[□]

(CONICET- CEHis, UNMdP)

Resumen

En este artículo analizamos el papel de la jerarquía católica en el contexto del retorno democrático de 1983, situando las problemáticas abordadas en el marco de la historiografía sobre la Iglesia en Argentina. De manera sintética, observamos cuáles fueron las cuestiones que despertaron la preocupación de los obispos al abrirse el horizonte democrático y de qué manera se estructuraron relaciones de poder con el gobierno y otros actores en procura de asegurar la primacía del ideario católico y la presencia social de la Iglesia. En este sentido, presentamos los avances logrados en torno a cuestiones como la revisión del pasado autoritario y la construcción de una memoria social sobre la última dictadura, el papel de los obispos frente a los conflictos entre el gobierno y el sindicalismo en un contexto de crisis económica, la discusión de la legislación familiar y la que se dio en el siempre prioritario ámbito educativo. Por último, hacemos mención a aquellos problemas que abren perspectivas futuras de análisis.

Palabras claves: Iglesia – Democracia – Gobierno de Alfonsín – Jerarquía católica – Última dictadura

Summary

In this article we analyze the role of the Catholic hierarchy in the context of the return of democracy in 1983, placing the addressed issues in the context of Church historiography in Argentina. Synthetically, we note which were the issues that aroused the bishops' concern with the opening of the democratic horizon and how power relations were structured with the government and other actors in an attempt to ensure the primacy of Catholic ideology and social presence of the Church. In this sense, we present the progress on issues such as the revision of the authoritarian past and the making up of social memory of the last dictatorship, the role of the bishops in the conflicts between the government and trade unions in the context of economical crisis, the discussion of the family law and the one that took place in education. Finally, we mention those problems that open future perspectives of analysis.

Key words: Church- Democracy- Alfonsin's government- Catholic hierarchy- Last dictatorship

[□] Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becario Postdoctoral de CONICET. Algunos de sus trabajos recientes son: (2008) 'La Iglesia Católica y el retorno democrático. Un análisis del conflicto político - eclesial en relación a la sanción del divorcio vincular en Argentina'. *Coletâneas do Nosso Tempo*, Rondonópolis: Departamento de História/CHS/CUR/UFMT; (2009) 'Poniendo la casa en orden. La crisis de Semana Santa de 1987 como crisis del discurso hegemónico sobre la democracia', en E. Rinesi, M. Muraca y G. Vommaro *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Buenos Aires: UNGS; (2010) 'La élite católica y el retorno democrático. Una aproximación a las estrategias episcopales frente a los cambios en el contexto político', en C. Folger y S. Amenta, *Sociedad, cristianismo y política*. San Miguel de Tucumán: Editorial UNSTA; (2011) *Democracia en reconstrucción. Mosaico histórico de los años ochenta*. Mar del Plata: EUDEM (en prensa, compilado junto a Roberto Tortorella)

Presentación

La disputa por la constitución de una memoria social sobre la última dictadura implicó miradas sobre la Iglesia que destacaron la complicidad de su jerarquía con los militares o su compromiso con la reinstitucionalización del país, según sostuvieron en forma insistente los documentos del Episcopado durante los años ochenta. El análisis histórico puede encontrar en dicha disputa abundante material para explicar el camino que siguió el proceso de consolidación de la democracia y los proyectos políticos que compitieron por hegemonizarlo. Pero también afrontará un serio desafío a la hora de reconstruir un proceso histórico sujeto a debates que – afortunadamente- siguen vigentes.

Nuestra investigación sobre la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) en los años ochenta abordó ambas cuestiones observando cómo este esquivo actor se insertó en el contexto político *post* Malvinas y, particularmente, de qué manera representó su accionar político en el pasado inmediato, cómo intervino en algunas de las principales cuestiones sociales que, según entendían los obispos, estaban bajo su órbita y qué espacios de intermediación ocupó en la configuración política cambiante de los años ochenta.¹

Un paso necesario para avanzar en la comprensión del proceso histórico fue desmitificar la oposición gobierno-Iglesia y comenzar a observar las tensiones generadas entre ambos actores y sus relaciones en un marco de competencia pero también de acuerdo. Asimismo, se analizó no sólo el pensamiento dominante en el Episcopado –cuestión que ya había sido abordada- sino también la forma en que éste articuló la participación católica en los debates más importantes del período.

En las páginas que siguen ubicaremos nuestras preocupaciones en el marco general de la historiografía sobre la Iglesia en Argentina, presentaremos las problemáticas abordadas y los avances logrados y, por último, haremos mención a aquellos problemas que abren perspectivas futuras de análisis.

La Iglesia en la historiografía reciente 2

Nuestra investigación se sitúa en una línea de trabajos que en las últimas décadas “descubrieron” a la Iglesia como un actor político y social. Hay que recordar que este descubrimiento estuvo claramente asociado a las preocupaciones propias del contexto político que se abrió en 1983. En este sentido, quienes se acercaron al esquivo objeto de estudio que es la Iglesia tuvieron presente la endémica inestabilidad política que había sufrido el país durante buena parte del siglo XX y observaron cuál fue el “aporte” de la jerarquía católica a ese proceso.

En sintonía con estas preocupaciones, las investigaciones sobre la Iglesia han intentado comprender las lógicas institucionales que regían sus formas de participación política y su aporte a la conformación de una específica cultura política y, en relación con ello, los

¹ Fabris, M. (2011) *La Conferencia Episcopal Argentina en tiempos del retorno democrático, 1983-1989. La participación política del actor eclesialístico*. Tesis Doctoral, Doctorado en Historia, Mar del Plata: UNMdP. Directora: Dra. Marcela Ferrari. Jurado: Dra. Miranda Lida, Dra. Valentina Ayrolo, Dr. Gerardo Aboy Carlés.

² Aquí se ha seleccionado un recorte de la producción historiográfica dedicada a la Iglesia en los años posteriores a 1930. Para un análisis de la bibliografía existente sobre períodos anteriores Cf., Lida, M. (2007) ‘La Iglesia católica en las más recientes historiografías de México y Argentina. Religión, modernidad y secularización’. *Historia Mexicana* 4: 1393-1426. En este ensayo resulta particularmente importante la discusión de las tesis de la secularización y romanización muy extendidas en los análisis sociológicos e históricos sobre la Iglesia.

vínculos que se establecían con otros actores, en particular con los gobiernos, los partidos políticos y las FFAA. Aportes centrales en esta dirección fueron los realizados por Loris Zanatta quien analizó el papel jugado por la Iglesia y el Ejército durante los años treinta describiendo prácticas y formas de hacer política que trascienden esa década y caracterizan a las intervenciones políticas de la Iglesia y las FFAA a lo largo del siglo XX.³

Para los años peronistas las investigaciones llevadas a cabo por Lila Caimari, el mismo Zanatta y Susana Bianchi han permitido una reconstrucción exhaustiva de las relaciones entre el catolicismo y gobierno, las matrices de pensamiento comunes, los espacios de competencia y las tensiones propias de una relación que, si bien se fracturó recién sobre el final de 1954, contenía elementos suficientes para anticiparla en el marco de la polarización peronismo - antiperonismo.⁴

El escaso interés que la historiografía argentina había manifestado hasta entonces por la Iglesia católica comenzó a revertirse. Aparecieron trabajos que indagaron la presencia política y pública del catolicismo argentino, ampliaron la perspectiva de análisis, incorporaron nuevos temas y se extendieron más allá de los años treinta y del gobierno peronista. Los años sesenta generaron atracción a partir de la impronta del Concilio Vaticano II, los procesos de renovación de la Iglesia, los conflictos internos y la actuación de los católicos en un contexto de activación política y protesta social.⁵

De todas formas, las investigaciones no han avanzado en igual medida sobre períodos recientes. Poco sabemos sobre el lugar ocupado por la jerarquía católica o los cuadros católicos en el aparato estatal o la situación del catolicismo en general durante la última dictadura. Algunas investigaciones han comenzado a esclarecer el período pero aún no logran imponerse sobre otro tipo de relatos, como los periodísticos, o incluso sobre un sentido común que hilvana experiencias individuales con creencias más o menos extendidas socialmente.⁶

³ Zanatta, L. (1996) *Del Estado liberal a la Nación católica*. Buenos Aires: UNQUI. Algunas de las ideas del autor, en particular las que hacen referencia al “renacimiento católico” en los años 30’, han sido discutidas y matizadas a través de investigaciones que pusieron de manifiesto la activa participación de los católicos en la vida pública del país durante las primeras décadas del siglo XX. Entendemos que estas certeras observaciones no invalidan el hecho de que ese catolicismo de masas, cuyo desarrollo efectivamente se había iniciado antes de 1930, tuvo un peso considerable en la consolidación de una configuración política donde los diversos actores políticos y sociales legitimaron un espacio privilegiado para la jerarquía de la Iglesia. El aprovechamiento de las oportunidades que ofrecía esta configuración por parte de la jerarquía, dependió también de la consolidación del cuerpo de obispo y de su capacidad para presentarse como la representación de la Iglesia en el territorio nacional y ello fue un lento proceso que se inició antes de 1930 y se acentuó en las décadas siguientes. Para una crítica de la idea de “renacimiento católico” sostenida, entre otros, por Zanatta Cf., Lida, M. (2010) ‘El catolicismo de masas en la década de 1930. Un debate historiográfico’, en C. Folquer y S. Amenta, *Sociedad, cristianismo y política*, pp. 395-423. San Miguel de Tucumán: Editorial UNSTA.

⁴ Caimari, L. (1995) *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Ariel; Zanatta, L. (1999) *Perón y el mito de la nación católica*. Buenos Aires: Sudamericana; Bianchi, S. (2001) *Catolicismo y peronismo. Religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Tandil: IEHS.

⁵ Algunos de los trabajos que abordan estos problemas son: Touris, C. (2000) ‘Ideas, prácticas y disputas en una Iglesia renovada’. *Todo es historia* 401: 44-52; Touris, C. (2008) ‘Sociabilidad e identidad político-religiosa de los grupos católicos tercermundistas en la Argentina (1966-1976)’, en B. Moreyra y S. Mallo, *Miradas sobre la historia social argentina en los comienzos del siglo XXI*, pp. 763-783. Córdoba – La Plata: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” -. Centro de Estudios de Historia Americana Colonial (CEHAC); Morello, G. (2003) *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba y Zanca, J. (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁶ Entre los trabajos que intentan superar estas limitaciones es posible destacar: Obregón, M. (2005) *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*. Buenos Aires: UNQUI; Lida, M. (2006) ‘Movilizaciones católicas en tiempos de represión y dictadura. Sociedad, régimen militar e Iglesia Católica en la Argentina, 1976-1982’. *II Coloquio Historia y Memoria*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata; Rodríguez, L. (2010) ‘El periódico del CONSUDEC y la política educativa de la última dictadura’. *III Simposio sobre Religiosidad, Cultura y Poder*, Buenos Aires: GERE y

Para el período que se abre con la derrota argentina en la Guerra de Malvinas, existen intentos aislados por comprender el papel de la jerarquía católica en un contexto político sumamente cambiante. Los principales esfuerzos en esta dirección fueron realizados por Ana María Ezcurra y Juan Cruz Esquivel.⁷ Ezcurra analizó los cambios atravesados por la Iglesia Católica en los años sesenta y ochenta siguiendo como premisa evaluar en qué medida el pensamiento dominante en el Episcopado era funcional a la consolidación democrática. Con este objetivo se aproximó a las corrientes de pensamiento dominantes en la CEA y puso énfasis en la renovación ideológica que significó el *aggiornamento* socialcristiano, de gran peso en Latinoamérica, especialmente durante el pontificado de Juan Pablo II.⁸ El balance realizado por Ezcurra en función de la consolidación de la democracia no fue positivo, debido a las actitudes y posiciones de los obispos que tendieron a juzgar al régimen político democrático a partir de valores inscriptos en la idea de la “nación católica”.⁹

Varios años después, Juan Cruz Esquivel retomó el desafío de comprender el rol jugado por la Iglesia en la historia reciente identificando a las corrientes internas del Episcopado desde una perspectiva eclesiológica.¹⁰ Con el objetivo de superar las clasificaciones del tipo conservadores/progresistas o tradicionales/liberales, elaboró un conjunto de tipos ideales destinados a explicar las posiciones asumidas por las diferentes corrientes internas del Episcopado. El autor sostiene que las relaciones entre la CEA y el gobierno de Alfonsín transitaron por un carril conflictivo como consecuencia de la incompatibilidad de los principios totalizadores defendidos por los obispos y las reglas de funcionamiento de la democracia.

Entendemos que analizar a la Iglesia en la década de 1980 implica recuperar los avances y planteos de este conjunto de estudios, aun cuando el interés por este actor surja, necesariamente, de otras preocupaciones. Con la mirada puesta en el pasado reciente y en la inestabilidad de las instituciones republicanas, la Iglesia fue abordada en el devenir de una cultura política autoritaria que la contaba como una de sus principales animadoras y que se convertía en un lastre para la consolidación de cualquier proyecto democrático. Hoy no parece una prioridad responder a las incógnitas que despertaba la consolidación de la democracia en los parámetros prescriptivos propios de los estudios iniciales, pero sí es necesario que el análisis histórico se ocupe del impacto de los vínculos entre los actores en la reconfiguración política que sucedió a la retirada militar.

La Iglesia y el retorno de la democracia

Como se subrayó inicialmente, la indagación sobre la Iglesia en tiempos del retorno democrático aparece tensionada por una serie de ideas arraigada en la memoria colectiva. Una de ellas, reforzada luego de la muerte de Raúl Alfonsín, lo ubicó en el marco de una lucha con las corporaciones que, en el caso de la Iglesia, quedó sintetizada por la imagen del presidente respondiendo a los reclamos del obispo castrense José Medina desde el púlpito de la Iglesia Stella Maris.

Morello, G. (2010) 'Religión, sociedad civil y sociedad política. Una red de defensa de los derechos humanos. Argentina desde Estados Unidos, 1976-1979'. *II Jornadas Catolicismo y sociedad de masas en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires: UCA.

⁷ Ezcurra, A. (1988) *Iglesia y transición democrática. Ofensiva del neoconservadurismo católico en América Latina*. Buenos Aires: Puntosur; Esquivel, J. (2004) *Detrás de los muros. La Iglesia católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983 – 1999)*. Buenos Aires: UNQUI.

⁸ Ezcurra, A. *Iglesia y transición democrática...*, op. cit., p. 21.

⁹ *Ibid.*, p. 85.

¹⁰ Esquivel, J. *Detrás de los muros...*, op. cit.

Imágenes como ésta o la de la Virgen de Luján encabezando una procesión contra el divorcio en 1986 tienen un enorme impacto político. Sin embargo, pueden conducir a equívocos si se las aísla de una configuración política y un proceso histórico cambiante. Durante la etapa *alfonsinista* las relaciones de la CEA con los demás actores de poder presentaron una notable complejidad y si en ciertos aspectos se produjo un distanciamiento evidente frente a una cultura política que guardaba un espacio preponderante a la jerarquía eclesiástica, en otros se puso en evidencia una marcada continuidad.

Es cierto que las reacciones católicas frente a algunas de las iniciativas de la administración radical ofrecieron al discurso anticorporativo del gobierno las caras visibles de un pasado autoritario frente al cual legitimarse. Sin embargo, parece también evidente que detrás de la ambiciosa reformulación de la cultura política argentina enarbolada por el gobierno, hubo espacio para negociaciones y acuerdos que, precisamente, formaban parte de esa cultura que se resistía a desaparecer y se presentaban como el camino más rápido para la consolidación de las posiciones de cada actor en la configuración política y como el medio menos costoso para superar sus enfrentamientos.

Posiblemente la cuestión que muestra mejor esta complejidad es la del divorcio vincular. Se podría interpretar que su aprobación en 1987 representa la independencia del poder político frente a las consideraciones eclesiásticas. Sin embargo, si se considera el proceso que medió entre la presentación de los primeros proyectos de divorcio en 1984 y su aprobación definitiva, resulta posible matizar la fuerza disruptiva de este acontecimiento. En la campaña preelectoral de 1983 el tema fue evitado por los candidatos de los partidos mayoritarios porque nadie estaba dispuesto a afectar las relaciones con la CEA cuando ésta propiciaba el acercamiento entre dirigentes civiles y militares. La cautela fue abandonada rápidamente cuando los políticos recuperaron el centro de la vida política en diciembre de ese año y varios proyectos de divorcio ingresaron al Congreso.¹¹ En respuesta, la CEA convocó a movilizaciones públicas e hizo todo lo posible por reeditar la larga saga de enfrentamientos que precedían la discusión.

Sin embargo, la calle no se convirtió en ese terreno de debate imaginado, varios obispos rechazaron la metodología planteada e incluso algunos -como Laguna, Hesayne o De Nevares- discreparon abiertamente y, en definitiva, el apoyo de los católicos a la posición de la Iglesia fue menor que el esperado porque formaban parte de una sociedad en la cual el divorcio era una realidad.¹²

Ante la magnitud de la campaña para enfrentar al divorcio, su aprobación en la Cámara de Diputados en 1986 se tradujo como una derrota de la jerarquía católica. Esa derrota y las disidencias internas que había disparado, fueron procesadas por los obispos a través de un cambio en la actitud frente al tratamiento en el Senado que tuvo como nota destacada el abandono de la virulenta oposición. El descenso de la tensión abrió espacios para el diálogo y así fue que representantes del gobierno, del peronismo ortodoxo y de la Iglesia coincidieron en posponer la inevitable aprobación final del divorcio para después de la visita del Papa. El gobierno descomprimió así un frente de conflicto y el sector peronista liderado por Vicente Leónidas Saadi ganó el favor de la Iglesia por su “defensa de la familia”. La CEA, por su parte, logró reconstituir una desgastada imagen de unidad y, luego de la masiva movilización que recibió y acompañó al Papa

¹¹ Para mediados de 1986 había en el Congreso cerca de veinte proyectos de divorcio, Ruiz Núñez, H (14/3/1986) ‘El divorcio’. *El Periodista* 79.

¹² Entre los obispos, Justo Laguna marcó cierta distancia al sostener que mientras “algunos hemos creído que era más conveniente la iluminación de las conciencias antes que los actos masivos, otros han creído que los actos masivos significan una reafirmación pública”, *Clarín*, 2/7/1986, p. 10. Miguel Hesayne, por su parte, entendió que la realización de movilizaciones se prestaba a “confusión o aprovechamiento de ideologías y partidos políticos”. *Clarín*, 5/7/1986, p. 2. Finalmente, Jaime De Nevares, en una crítica aún más explícita, rechazó la metodología utilizada porque convertía a la jerarquía de la Iglesia “en un grupo de presión” y recordó que la jerarquía no había estado a la altura de las circunstancias durante la represión *procesista*. *El Periodista*, N° 95, 4/7/1986 al 10/7/1986, p. 40.

en cada ciudad que visitó en el país, pudo superar aquella sensación de derrota del año anterior. El divorcio fue aprobado por el Senado en junio de 1987, sin mayores sobresaltos y en un contexto que desdibujaba los contornos del enfrentamiento gobierno-Iglesia.

Un terreno donde la jerarquía católica pudo consolidar su protagonismo político fue el de los conflictos entre la dirigencia sindical y el gobierno. En el contexto de la debacle militar, la CEA llevó adelante el “servicio de reconciliación” y actuó como intermediaria en las disputas que comprometían al gobierno y los sindicatos desde una pretendida posición prescindente.¹³ El protagonismo de los obispos sustentado en la intermediación continuó luego de la asunción de Alfonsín y prueba de ello fue que los acuerdos entre el gobierno y la CGT para la normalización sindical se lograron en una capilla con un obispo como anfitrión.¹⁴ En esta misma dirección se cuentan los encuentros entre los sindicalistas y los funcionarios gubernamentales en la Semana Social organizada por el Equipo de Pastoral Social del Episcopado (EPS).¹⁵

Sin embargo, la elección en 1985 del arzobispo de San Juan, Ítalo Di Stefano, como presidente del EPS expresó un endurecimiento de las actitudes episcopales frente al gobierno. La labor de intermediación dejó de ser una prioridad del EPS, que intensificó la cristianización de grupos sindicales y empresariales.¹⁶ En 1987 se asistió a una etapa de distensión cuando Justo Laguna – cercano al presidente- reemplazó a Di Stefano y un dirigente sindical cercano a la Iglesia llegó al Ministerio de Trabajo. Este clima no se prolongó mucho más allá de la derrota del gobierno en las elecciones de septiembre de ese año. A lo largo de 1988, y en medio de una crisis económica incontrolable, las tensiones aumentaron exponencialmente.¹⁷

La complejidad de las relaciones y el contraste con imágenes simplificadas se repite si observamos el ámbito educativo. El espíritu democrático que caracterizó la primera etapa del gobierno de Alfonsín se expresó aquí a través de la convocatoria a un Congreso Pedagógico.¹⁸ Sin embargo, el debate de ideas imaginado por las autoridades se redujo, en la mayoría de las instancias, a una puja política entre los grupos radicales y los católicos. La Iglesia fue la gran protagonista y sus representantes se impusieron en la mayoría de las asambleas realizadas en las provincias y la Capital Federal. Ante este éxito, funcionarios radicales evaluaron suspender el Congreso cuando se encaminaban a una segura derrota frente a la Iglesia.¹⁹ Sólo las reuniones entre representantes del gobierno y del Episcopado que tuvieron lugar en el verano de 1988 permitieron alcanzar acuerdos mínimos que dieron una imagen más consensual del encuentro

¹³ Justo Laguna definió los parámetros en los cuales se desenvolvería esta labor reconciliadora: “no somos participantes de la mesa de discusión (...) ofrecemos un ámbito espiritual para que los argentinos se reconcilien [ya que la Iglesia] no puede bajar a la palestra política y sólo puede iluminar desde la fe”, *Esquiú Color*, N°1180, 5/12/1982, p. 3.

¹⁴ *La Nación*, 7/5/1984, p. 5 y *Clarín*, 8/5/1984, p. 2.

¹⁵ Luzzi, J. (1984) ‘Semana Social en Mar del Plata’. *CIAS* 335: 57 y *Boletín AICA*, N° 1439, 19/7/1984, p. 15 y p. 59.

¹⁶ La iniciativa más importante en la vinculación sindical-empresaria fue la creación de la Fundación *Laborem Exercens* bajo el influjo del cardenal Raúl Primatesta. Esta fundación organizó a lo largo de 1985 retiros espirituales en los que participaron las principales figuras del sindicalismo argentino junto a representantes de los grupos empresarios, *Boletín AICA*, N° 1498, 5/9/1985, p. 2; *Clarín*, 11/10/1985, p. 24 y *Boletín AICA*, N° 1514, 26/12/1985, p. 25.

¹⁷ En el documento *Sólo Dios es el señor*, los obispos sostuvieron: “La idolatría del dinero hoy en nuestro país conduce a unos pocos al hartazgo insolente y al consumismo asfixiante y a muchos, a coimas y negociados, a prebendas y favores. Al mismo tiempo, se comprueba el escándalo de la pobreza y la miseria de grandes franjas de la población, la desocupación, la pérdida de una verdadera cultura del trabajo”. CEA (1990) ‘Sólo Dios es el Señor’ en *Documentos del Episcopado Argentino, 1988*, pp. 77-78. Buenos Aires: Oficina del libro.

¹⁸ Según concebía Bernardo Solá, primer Secretario de Educación del gobierno de Alfonsín, era necesario volver a discutir el tema educativo porque había sido un espacio particularmente sensible a la represión ideológica llevada adelante por el gobierno militar. Entrevista a Catalina Nosiglia, asesora de la Secretaría de Educación durante el gobierno de Alfonsín, realizada por el autor, marzo de 2010.

¹⁹ Entrevista a Catalina Nosiglia, *ibid.*

educativo.²⁰ Ante el éxito de la Iglesia y el fracaso de los partidos políticos, es posible afirmar que el Congreso Pedagógico surgió al calor de la euforia que acompañó a la asunción de Alfonsín y fue fruto del espíritu modernizador del gobierno pero condensó en su devenir los límites de la promesa democrática.

Para cerrar este apretado recorrido por las cuestiones que más preocupación despertaron entre la jerarquía católica, hay que mencionar las disputas por la construcción de una memoria social sobre la última dictadura. Desde el final del gobierno militar la jerarquía fue cuestionada por su actuación frente a la violación de los derechos humanos. El Episcopado enfrentó a las voces críticas a través de una interpretación institucional que inscribió su accionar en un marco temporal que excedía al de la última dictadura, que rechazó la violencia “de uno y otro lado” y que presentó a la Iglesia como ajena y por encima del conflicto político.²¹

En paralelo a esta interpretación colectiva hubo obispos que enfrentaron frontalmente a la dictadura a través de una crítica de la metodología represiva, de su política económica y de sus alineamientos internacionales.²² Otros se encolumnaron junto a los militares en la defensa de la experiencia dictatorial y atribuyeron el retorno de la democracia al “triunfo sobre la subversión”.²³ Públicamente esta posición tuvo escasos pero “ilustres” defensores y perduró como el ejemplo más representativo de la complicidad de la institución.

Esta imagen de complicidad que se extendió a toda la institución se debió tanto a la actitud efectiva de la mayoría de los obispos durante la dictadura como a las posiciones que asumieron luego del retorno democrático. Es verdad que la mayoría de los obispos evitó una defensa militante de la dictadura y mostró cierta dosis de pragmatismo transitando un camino desde la legitimación del golpe de Estado al reclamo por la reinstitucionalización del país (un desplazamiento similar al realizado por la sociedad argentina en general). Sin embargo, y más allá de ese tránsito, siempre pervivió entre los miembros del Episcopado una matriz ideológica que desnudó los estrechos vínculos establecidos entre la Iglesia y las FF.AA. En efecto, la visión de la sociedad definida por un único conjunto de valores, entre los cuales se destacaba el cristianismo impreso desde la colonización y custodiado por la Iglesia y las FF.AA, permaneció arraigada en el pensamiento de numerosos obispos.

Esos posicionamientos se hicieron muy evidentes cuando la CEA elaboró una “doctrina” de la reconciliación y la ofreció a la dirigencia política. La reconciliación fue -excepto para un minoritario grupo de obispos- una herramienta política destinada a restituir la unidad de la nación luego de la dictadura, a través de la clausura de los procesos judiciales seguidos a los militares represores. El doble sentido de la reconciliación, como expresión de un horizonte valorado socialmente y como herramienta de “pacificación”, favoreció su operatividad política. En algunas coyunturas, su uso fue intenso: en 1981 cuando la Multipartidaria presentó a los militares su carta de

²⁰ *Clarín*, 24/2/1988, p. 10 y *La Nación*, 23/2/1988, p. 9.

²¹ Esta interpretación se articuló a través de un conjunto de documentos que los obispos dieron a conocer a partir de 1981. Posiblemente los más importantes por su trascendencia fueron: CEA (1981) *Iglesia y comunidad nacional*. Buenos Aires: Claretiana; CEA (1982) *Camino de Reconciliación*. Buenos Aires: S/Ed.; CEA, (1984) *La iglesia y los derechos humanos*. Buenos Aires: Oficina del libro.

²² Los obispos más comprometidos en la oposición a la dictadura fueron Jorge Novak, Jaime de Nevares y Miguel Hesayne. Este último entendía que el *Proceso* era anticristiano porque había violado los derechos humanos que “(...) conforman el núcleo de los valores evangélicos” pero además porque con su “política económica militarizada había destrozado una justicia social, al menos incipiente”, *Clarín*, 6/2/1983, p. 10.

²³ Un exponente de este pensamiento fue Antonio Plaza, arzobispo de La Plata. Este religioso se vio envuelto en polémicas por su actuación durante la dictadura -que le valió denuncias judiciales- y por el tono de sus declaraciones luego del retorno democrático. Sostenía, por ejemplo, que muchos desaparecidos en realidad se habían fugado del país y que las Madres de Plaza de Mayo “no han hecho esas recorridas por todo el mundo -en bandada como quien dice- con lo que ganan para hacer el puchero (...) Yo creo que algunas ni siquiera son madres”. *Esquiú Color*, 1253, 29/5/1984, p. 17.

intención,²⁴ en 1987 cuando el presidente Alfonsín debió encontrar una fuente de legitimidad para la ley de Obediencia Debida²⁵ y a partir del levantamiento *carapintada* de Villa Martelli (diciembre de 1988) cuando se comenzó a desandar el camino iniciado con el juicio a las juntas militares y que culminaría, ya bajo otro gobierno, en el indulto a los ex comandantes.

Algunas consideraciones finales sobre el catolicismo y la política durante el retorno democrático

El análisis de estas cuestiones permite recuperar las formas de participación política del Episcopado y las estrategias a través de las cuales buscó consolidar su presencia social y mejorar su posición relativa en las relaciones de poder que mantuvo con otros actores, en especial el gobierno. El éxito en esta empresa dependió, en buena medida, de un enmascaramiento de sus ambiciones políticas. Las intervenciones de los obispos, ya sea a través de documentos colectivos o en declaraciones u homilias individuales, siempre refirieron a fines “trascendentes” para establecer una distancia con el debate político coyuntural. Lo cierto es que al argumentar sobre la defensa de los valores nacionales, la reconciliación, la educación de las nuevas generaciones, la familia o la justicia social, la jerarquía católica participó en los debates políticos más importantes del período.

Es importante subrayar que el éxito de la CEA en su proyección política dependió también de un marco institucional acorde. El principal logro en esta dirección fue que la CEA afianzó su posición como instancia de coordinación de la acción de todos los obispos en las diferentes jurisdicciones eclesásticas. Esta consolidación no significó que reinara la unanimidad. Por el contrario, las diferencias existieron pero nunca pusieron en discusión la legitimidad de la institución porque en su interior pudieron tener cabida todas las líneas internas presentes en el Episcopado.

A partir de estos avances es posible preguntarse qué ocurría en el catolicismo más allá de los límites estrechos de su jerarquía. Como ya fue señalado para otros períodos, por debajo del colectivo “catolicismo argentino” conviven múltiples actores y corrientes que compiten por orientarlo y se encuentran en diálogo con los obispos. Recuperar esas voces y la conflictividad de las relaciones que desnudan resulta un paso necesario para lograr respuestas complejas sobre los problemas que plantea la intervención política y la presencia social de la Iglesia.

Uno de los ámbitos donde el análisis histórico puede comenzar a indagar es el de la prensa católica. Aquí entran en juego las relaciones entre los medios de comunicación, las figuras que los orientan y la jerarquía católica y remiten a la particular posición de los intelectuales católicos en un campo donde la “existencia de ese polo hermenéutico total encarnado por los obispos coloca al intelectual católico en una situación siempre precaria”.²⁶ En ocasiones, esta tensión ha sido pasada por alto en los estudios que abordaron en

²⁴ El 14 de julio de 1981, los partidos reclamaron por una “solución nacional”, dando por iniciada “la etapa de transición hacia la democracia (...) bajo el lema del Episcopado Argentino: la reconciliación nacional”. *Multipartidaria* (1982), *La propuesta de la Multipartidaria*. Buenos Aires: El Cid Editor, pp. 10-11.

²⁵ El 13 de mayo de 1987 el Poder Ejecutivo envió al Congreso el proyecto de ley de reglamentación de la Obediencia debida. El mismo estuvo precedido por un mensaje del presidente transmitido por cadena nacional. El presidente presentó el proyecto como la decisión de un gobierno que, fortificado luego de la crisis de Pascuas, se permitía este gesto desde una posición de fuerza para lograr la reconciliación nacional. Sostuvo “(...) la democracia fuerte nos permite la pacificación. Es en estas condiciones que enviamos al Congreso de la Nación el proyecto de ley de Obediencia debida” *Clarín*, 14/5/1987, p. 54.

²⁶ Mauro, D (2008) ‘Las voces de Dios en tensión. Los intelectuales católicos entre la interpretación y el control. Santa Fe, 1900-1935’. *Signos Históricas* 19: 132.

Catolicismo, sociedad y política: nuevos desafíos historiográficos

períodos recientes a un referente de la prensa católica como la revista *Criterio*.²⁷ Se tendió a observar las intervenciones de la revista únicamente frente a los procesos políticos generales pasando por alto la posición que ocupaban en el catolicismo argentino y las relaciones que mantenían con la jerarquía. Quedaron opacados así los conflictos y los consensos que preceden a los posicionamientos de la prensa en temas sensibles para la Iglesia. Por esta razón, es posible afrontar el análisis de la prensa católica considerando que sus referentes disputan un lugar reconocido dentro de la configuración presidida por la jerarquía de la Iglesia y se constituyen en un espacio desde el cual influir y articular a diversos sectores dentro de la comunidad católica convirtiéndose también en un canal de expresión de sus inquietudes.

Se trata sólo de un posible camino para avanzar en la comprensión del catolicismo en períodos recientes. Se han dado los primeros pasos que permiten conocer aspectos generales del problema. Seguramente, nuevos temas y perspectivas de análisis surgirán en la medida en que los investigadores se acerquen a este actor.

²⁷ Heredia, M. (2002) 'Política y liberalismo conservador a través de las editoriales de la prensa tradicional en los años '70 y '90', en B. Levy, *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, pp. 57-102. Buenos Aires: CLACSO; Borrelli, M. (2005) 'Prensa católica y dictadura militar: la revista Criterio frente al golpe de Estado de 1976'. *III Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani y Saborido, J. (2005) 'Hacia la Restauración de la Grande Argentina': la prensa católica y la Guerra de Malvinas". *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario: Universidad Nacional de Rosario.